LA ALFABETIZACIÓN : EL RETO DE LOS AÑOS 90 Referentes Básicos para una propuesta

Miguel Ramón Martínez Vice-rector UNISUR (Colombia)

INTRODUCCIÓN

«El analfabetismo sigue constituyendo una de las principales preocupaciones de nuestro tiempo. Si bien el porcentaje de analfabetos, en los diferentes países ha disminuido, su número continua aumentando debido al crecimiento demográfico. En 1980, entre la población adulta de 15 o más años, había en Asia, 604.300.000 analfabetos; en Africa, 156.200.000, en América Latina, 44.300.000 y en Europa y América del Norte, 26.200.000». (UNESCO, 1985).

Las estadísticas anteriores hablan por sí solas y demuestran el fracaso por democratizar la educación y promover el desarrollo integral. Este problema constituye un reto y un propósito común, orientado a generar innovaciones conceptuales y tecnológicas de carácter filosófico y educativo, así como grandes decisiones que expresen la voluntad política y social del Estado y la Sociedad, para hacer realidad la democratización cualitativa de la educación básica universal. Esta, debe favorecer la participación social, reflexiva, creativa y organizada de las personas y comunidades en los diversos aspectos de la vida económica, social y cultural, lo mismo que la solución de los grandes problemas contemporáneos, a partir de un nuevo estilo de alfabetización.

Las decisiones deben estar fundamentadas en ideas claras acerca de la contribución de la Educación Básica de Adultos - EDA, para la construcción de una sociedad justa y realmente participativa, libre y democrática. Para ello, no es suficiente promover la equidad e igualdad de oportunida-

des en el acceso de la educación, desconociendo la diversidad de los grupos humanos o la calidad y excelencia de las oportunidades de aprendizaje. Si una educación de adultos de calidad superior y para lo superior, que favorezca la «mayoría de edad» de las personas, la igualdad es un engaño y la democracia es mediocridad.

Solamente a partir de una educación con calidad, eficiencia y equidad es posible imprimirle un nuevo sentido y una nueva racionalidad a la acción alfabetizadora y educativa de los adultos para superar las limitaciones que

aún persisten, debido a:

- La dispersión y desarticulación de los programas de EDA, que impiden la conformación de un sistema coherente.
- La falta de correspondencia de las Estructuras de la EDA a las realidades diferentes, de poblaciones y grupos heterogéneos.
 - La desadaptación de las metodologías y de los contenidos de trabajo a los sectores populares, que no favorecen la participación real y efectiva de los adultos.
 - La desarticulación de la Oferta Educativa de las Instituciones Oficiales con la procedente de los Organismos No Gubernamentales -ONG.
- La yuxtaposición de servicios y acciones, los cuales adquieren un grado de vulnerabilidad a las condiciones externas, por falta de pertinencia social.
 - La ruptura entre las propuestas educativas y las necesidades e intereses de los educandos y comunidades, lo cual impide que la EDA sea autónoma, «realista» y eficaz.
- Las limitaciones anteriores, indican un deterioro de la EDA y por lo tanto de la alfabetización, en términos de lo que ellas significan para la promoción cultural de los pueblos, la toma de conciencia sobre los problemas de la sociedad y el desarrollo humano, armónico e integral.

La Educación de Adultos, constituye uno de los pilares de cualquier reforma educativa, porque hace parte fundamental de la Educación Permanente y exige una continua superación individual y colectiva, dado que los adultos encarnan el sentido de la historicidad, de la comunidad, de su trascendencia y su cultura.

Con razón, en el documento «Aprender a Ser» se afirma que, «la EDA, no puede permanecer por más tiempo en ninguna sociedad, como un sec-

tor marginal y debe reservársele un lugar bien claro en las políticas y en los presupuestos de la educación, lo que implica una articulación sólida entre la enseñanza escolar y la educación extra-escolar». (Faure, 1972).

No obstante lo anterior, por fuerza de la racionalidad tecnocrática y la crisis socio-económica imperantes, se ha desatendido la Educación de Adultos, dejándola al margen de las reformas educativas y de los Planes de Desarrollo Integral. Cuando se han promovido campañas de alfabetización, muchas veces se ha desarraigado al adulto iletrado con programas impuestos desde afuera, privándolo de su historia y su identidad cultural, debido a una oferta educativa sin significación intelectual ni relevancia social.

Tal situación constituye un problema legítimo de búsqueda participativa, análisis crítico y acción transformadora.

REFERENTES TEÓRICOS

Aunque «la alfabetización no es más que un momento y un elemento de la Educación de Adultos» (Faure, 1972), ella implica y exige una idea clara del significado y sentido del proceso de Educación Permanente, mediante una acción metódica y sistemática de reflexión y toma de conciencia de los iletrados sobre la necesidad de alfabetizarse, a partir de la autopercepción y comprensión de sus condiciones reales de vida, para la búsqueda planificada de soluciones conjuntas, que respondan a sus necesidades y aspiraciones comunitarias.

Para que la alfabetización tenga sentido dentro de este contexto, es necesario superar la acción instrumental de la misma, reducida al aprendizaje de técnicas de representación gráfica de los sonidos y los conceptos de la lengua hablada, para incorporarla en una acción comunicativa discursiva, que desarrolle la capacidad y la voluntad de verdad, de comprensión y reconocimiento del «otro», de rectitud en el comportamiento social y de credibilidad entre los sujetos que dialogan y buscan acuerdos y consensos libres de opresión.

La alfabetización debe entenderse como parte fundamental del proceso de comunicación simbólica e intersubjetiva, mediante el cual el hombre construye su realidad, en íntima correlación con los procesos de trabajo e interacción social. Estos procesos forman una unidad, constitutiva de la cultura, considerada como la manera propia del hombre de habitar y moldear su mundo.

Por consiguiente, para que la alfabetización tenga sentido, debe partir del mundo de la vida de los iletrados, por cuanto éste, no sólo contextualiza la calidad del proceso educativo sino que constituye una reserva, un re-

curso y una fuente de experiencia, en donde se alimentan la tematización, la comprensión y la argumentación intersubjetiva, la cual se mueve por la acción comunicativa.

— Posibles Fuentes de Objetivos

Uno de los puntos de partida para la formulación de objetivos es el mundo de la vida de los iletrados, relacionado y articulado con las estructuras sociales, a través de la acción comunicativa, por cuanto en esta relación se expresan y satisfacen las necesidades fundamentales de las personas, se desarrollan sus capacidades y potencialidades y se realizan sus intereses y aspiraciones. De la manera como la alfabetización responda a estos aspectos depende la calidad de la misma y su contribución al mejoramiento de la calidad de vida.

Las necesidades fundamentales se refieren tanto a las necesidades existenciales como a las axiológicas. Las primeras, tienen que ver con aquello que las personas quieren ser, con lo que quieren y pueden hacer, con la necesidad de tener lo necesario para estar bien y ser más y mejores, como individuos y como especie. Las segundas, están relacionadas con la supervivencia humana, la seguridad integral, la solidaridad y el afecto, la creatividad y el entendimiento, la participación real, la creatividad y el ocio productivo, la libertad y la trascendencia.

La insatisfacción de estas necesidades, producen «pobrezas absolutas» (Max Neeff, 1986), así como patologías sociales, todas las cuales están vinculadas al sistema de estratificación y desigualdad social, a la sociedad injusta e inequitativa, como «síndrome situacional de la pobreza absoluta»

(Altimir, 1978).

Dentro del contexto anterior, el hombre combina y articula acciones fundamentales e intereses vitales relacionados con el ámbito del Trabajo, la Interacción Social y la Producción Simbólica. A partir de estos tres procesos, relacionados íntimamente, los hombres logran el desarrollo de diferentes intereses: el técnico, el práctico y el social-emancipatorio y, sobre esta triada, Habermas, propone una génesis y origen de las ciencias, que permite asumir su sentido histórico y cultural.

Estos intereses están íntimamente vinculados con la emancipación de la especie humana, pues surgen como posibilidad de acrecentar el deseo de afinar y sistematizar los instrumentos de trabajo, para el dominio técnico; la creación simbólica, para el dominio práctico; la «comprensión» y el «re-

conocimiento del otro», para el dominio social, así:

1.º El Interés Técnico, está referido a los procesos, mediante los cuales el hombre se relaciona con su «lugar de habitación», con la naturaleza de la cual hace parte, como ser viviente, pero también como ser cultural, capaz de transformar los recursos naturales y de recrear su realidad para sa-

tisfacer las necesidades y abordar la libertad.

Con el trabajo humano el hombre no sólo contrae relaciones con el objeto de trabajo, sino con los demás hombres. En esta doble relación, «el hombre se objetiviza y el objeto se humaniza». Pero al mismo tiempo se engendra a sí mismo según su esencia; se afirma en su género como sujeto que «elabora» y crea la realidad con su inteligencia, ubicándose dentro de ella, transformándola libremente y trascendiéndola, gracias al perfeccionamiento de las herramientas e instrumentos de trabajo. Así, el hombre se hace partícipe del proceso de creación y recreación del mundo.

En esta tarea histórica, las Ciencias Naturales (analítico-empíricas), como la biología, la física, la química, las ingenierías y otras de carácter práctico y teórico-práctico, han contribuido al avance y al progreso del

«Saber, para saber hacer», esto es, de la tecnología.

Con esta primera reflexión, se supera la concepción mecanicista e instrumental del trabajo y se aborda desde la perspectiva antropológica-cultural; por lo tanto, desde el ámbito de los valores, del arte y de la ética, lo mismo que la producción y reproducción del «Mundo de la Vida», integrándose así: lo material, lo vital y lo espiritual.

2.º El Interés Práctico, se refiere a los procesos de creación simbólica y está relacionado con la necesidad que el hombre tienen de comprender su identidad y su pertenencia cultural, para que «a partir de tal comprensión, pueda proponer y asumir responsablemente tareas históricas, transformadoras de la realidad» (Hoyos, 1986).

Tales procesos se relacionan concretamente con el mundo del lenguaje, para el cual el hombre utiliza símbolos verbales y no verbales, susceptibles

de interpretación objetiva y renovadora.

Con los símbolos que utiliza el lenguaje, el hombre representa la realidad, tanto objetiva como subjetiva y manifiesta el desarrollo originario de su capacidad de abstracción y de pensamiento, por una parte. Por la otra, se inserta en forma dinámica, útil y práctica en la tradición y en la dinámica cultural de los pueblos.

El lenguaje le permite al hombre tomar conciencia y reencontrarse a sí mismo, distinguir a los demás y reconocer aquello que distingue, así como identificar los «objetos» y guardar distancia de ellos, para conocerlos y

comprenderlos en su integridad, estructura y función.

En los procesos de «pertenencia social» e identidad cultural, del Mundo Simbólico, las ciencias históricas, lingüísticas y jurídicas, entre otras (Ciencias histórico-hermeneúticas), han jugado un papel muy im-

portante en el mejoramiento de la interacción comunicativa, en la comprensión e interpretación de la realidad y en la producción y renovación de significados.

3.º El Interés Social, se refiere al mundo de la interacción humana y responde a la naturaleza social de los hombres, los cuales se hallan en mutua interdependencia, relación y comunicación.

El término relación se utiliza aquí para significar lazos o vínculos entre las personas, los grupos y las comunidades, quienes inter-actúan en virtud de sus posiciones o situaciones sociales o del puesto que ocupan en la Sociedad, así como en los procesos de interacción social, tanto conjuntivos (armónicos), como disyuntivos (conflictivos).

Tales procesos tienen su incidencia en la conformación de la conciencia social y contribuyen a los procesos de emancipación y/o dominación. En estos procesos, así como en los del trabajo y los del lenguaje, está presente la necesidad de «Reconocimiento Mutuo»; es decir, el reconocimiento del «otro» como sujeto y el reconocimiento del propio yo, por parte del «otro».

El «Reconocimiento Mutuo o Recíproco», implica un proceso de socialización, entendido como la posibilidad de mediación entre lo particular y lo universal. Esto se fundamenta en la cooperación y solidaridad como principios constitutivos de la comunidad sin la cual no es posible la libertad y la responsabilidad, ni el desarrollo armónico de la personalidad.

En estos procesos de búsqueda y de afirmación de la personalidad autónoma y equilibrada, a través de la acción comunicativa, las Ciencias Sociales, como la sociología económica, la economía-política, la psicología social y comunitaria, entre otras (Ciencias Crítico-Sociales), permiten desarrollar la capacidad crítica, para establecer las diferencias entre las diversas formas de racionalidad de la acción humana.

Con lo anterior, se le imprime sentido, dirección e integración a los procesos educativos, en los diferentes planos de la cultura y la formación integral, a saber: el Cognoscitivo-Instrumental, el Práctico-Moral y el Ético-Expresivo. (Hoyos, 1986).

Las reflexiones expuestas sobre la triada de los intereses: social, práctico y técnico, constituyen no sólo una fuente de objetivos y contenidos para la alfabetización y la Educación de Adultos, sino que ofrecen pistas de carácter metodológico, para el logro de los fines últimos de un proceso participativo, productivo y formativo, auténticamente humano mediante el diálogo entre los actores sociales y la acción interdisciplinaria.

PROCESOS SUSTANTIVOS

Dentro de la operacionalización de la propuesta, están las estrategias metodológicas, las cuales implican el estudio, la reflexión y utilización de los caminos más adecuados para el diseño, desarrollo, implantación y evaluación de los programas, procesos y recursos de Alfabetización, aplicadas a los siguientes aspectos:

— Análisis de Contextos: Este implica habilidades estratégicas para fomentar el espíritu investigativo, con el objeto de que los adultos se incorporen, desde un principio, en el proceso de identificación, análisis y comprensión de los problemas que pueden resolver, mediante la Alfabetización, a partir de la obtención y sistematización de la información necesaria y pertinente, para la planificación participativa de los diferentes eventos formativos, productivos y socio-culturales.

Para este caso, la estrategia recomendable es la investigación - acción participativa, por cuanto le imprime un nuevo sentido a la generación del conocimiento sobre la realidad, en la medida en que le define una intencionalidad específica al proceso, superando el divorcio entre pensamiento y acción, planeación y ejecución, producción y/o

consumo.

- Elaboración de Programas: Esta exige definir con claridad, el por qué, el para qué, y el cómo de la Alfabetización, lo mismo que la caracterización de los participantes o «clientes especiales», con el fin de conocer sus condiciones y potencial de aprendizaje, para adecuar los programas y prever los resultados del proceso integrado de investigación, formación, organización y producción de conocimientos, en forma autodirigida, participante y democrática.

La estrategia recomendable para estos procesos es el diagnósticos situacional participativo, para que los sujetos de la Alfabetización tomen conciencia de sus posibilidades, desarrollen su energía creativa y superen las limitaciones generadas por la «timidez, la desconfianza y la incredulidad», la falta de hábitos, habilidades y competencias lingüísticas, así como las dificultades para la interacción y el trabajo

colectivo.

- Producción de Materiales: Estos deben reflejar los contenidos básicos comunes y las áreas temáticas flexibles, pertinentes y diferenciales, de acuerdo con las características socio-económicas y culturales de los grupos para atender los procesos de motivación social, reflexión íntima y aprendizaje sistemático, en forma participativa y organizada, de manera que contribuyan a incrementar la iniciativa de los participantes, la imaginación creadora, el análisis crítico y la sistema-

tización y conceptualización de experiencias.

Una de las estrategias que se debe incorporar al proceso de Alfabetización es la «comunicación alternativa», no sólo en términos de formas, procesos y contenidos alternativos de comunicación, sino también de estructuras de propiedad, manejo y utilización de medios de comunicación social, especialmente la adopción y uso de microtecnologías apropiadas, por parte de las organizaciones populares y de los grupos, que deben asumir su propio proceso educativo, autogestionario, autónomo, coherente y formalizado.

Formación de Grupos: Estos adquieren un valor pedagógico, social y cultural relevante, por cuanto a través de éllos, se contribuye al proceso de personalización y socialización de los participantes, mediante la toma de conciencia de sí y de su realidad, el uso correcto de la libertad y el desarrollo de sus capacidades para: ser flexibles y tolerantes; compartir y cooperar en forma equilibrada; resolver problemas y conflictos; participar y anticipar el futuro; utilizar el juicio y administrar el tiempo; interactuar y comunicarse; comprender y valorar la cultura del trabajo productivo, las prácticas empresariales y el uso adecuado de procesos e instrumentos tecnológicos.

La estrategia adecuada para este proceso es la integración y acción dinámica de grupos, entendida no sólo como un saber o una técnica sino como el arte de vivir humanamente las relaciones interpersonales. Este supone un conocimiento de las personas y una capacidad para buscar y crear un clima de aprendizaje, que le permita a los participantes crecer internamente y evolucionar en los procesos de autopercepción y apertura hacia los demás, de tal modo que desarrollen la aspiración de ser auténticos y transparentes, autónomos y creativos, capaces de valorarse y valorar a los demás, dentro del contexto

— Entrenamiento de Facilitadores: Este proceso es fundamental, por cuanto de la calidad de los animadores y promotores de los procesos de alfabetización, depende la calidad de las relaciones con los alfabetizandos, para ayudarlos en la auto-afirmación personal, en la validación de sus ideas y en su motivación para perseverar en el proceso y usar racionalmente los recursos disponibles en la comunidad.

La formación de los facilitadores, debe partir de una idea clara e integral de las personas iletradas, del mundo de su vida y de la cultura de la comunidad, con el objeto de reconocer en ellas no sólo sus limitaciones, necesidades, intereses y aspiraciones sino sus posibilidades de realización individual y colectiva, sus experiencias, valores y percepciones, tradiciones y capacidades para inter-actuar, cooperar,

participar y comunicarse.

de la reconciliación universal.

Por otra parte, los facilitadores deben tener una idea clara del significado y sentido de un enfoque renovado e integrado de la alfabetización, de tal manera que ésta surja de las fuentes de objetivos analizadas. Así, los alfabetizandos podrán familiarizarse con el mundo simbólico de la lengua escrita, con la imagen visual y auditiva y con otros códigos como los matemáticos, estéticos, éticos y sociales, a partir de un vocabulario básico, caracterizado por su relevancia social, carga emocional, nivel de problematización, grado de utilización y significación común, para ampliar sus posibilidades de emancipación social y continuar su educación.

Otro aspecto fundamental en la capacitación de los facilitadores, es el de comprender su función social como promotores de procesos comunitarios, mediante la acción comunicativa; pues ésta, es la más pertinente para la práctica pedagógica por cuanto «está orientada a la búsqueda de la comprensión, del consenso, de la verdad, de la since-

ridad y rectitud entre los interlocutores». (Habermas, 1987).

La acción comunicativa implica y exige inter-acción humana y cooperación solidaria, así como la relación de culturas diferentes y la participación en la vida cotidiana de los alfabetizandos. Por lo tanto, la acción comunicativa constituye una condición de posibilidad, para la intervención social en los procesos de la alfabetización participativa y comunitaria. Esta condición significa:

- Fomentar gradualmente los procesos comunicativos, discursivos, explicativos y dialógicos en todos los ámbitos vitales de los alfabetizandos: organización y cambio social, procesos productivos y mentales, integración familiar y comunitaria, participación política, tradiciones artísticas y culturales y desarrollo humano e integral,
- Superar la racionalidad instrumental y estratégica, mediante procesos comunicativos, inclusive en los campos eminentemente técnicos para que los educandos superen la manipulación de los instrumentos y comprendan el sentido de la adquisición de técnicas, habilidades y destrezas.
- Fortalecer la opinión pública calificada, a través de la discusión abierta y democrática de los asuntos comunitarios, regionales y nacionales, con la participación real y efectiva de los grupos de alfabetizandos y animadores culturales.
- Valorar la participación de los facilitadores en los procesos de alfabetización, a través de los aportes que ellos ofrezcan, desde los diversos ámbitos de la actividad social, para la toma de conciencia sobre la necesidad de la acción comunicativa en la alfabetización y en los

procesos comunitarios, dentro de la perspectiva de una Educación para la «Mayoría de Edad».

La estrategia sugerida para la formación de los facilitadores es el Seminario-Taller, definido como: «Un ámbito de reflexión-acción que supera la ruptura entre teoría y práctica, estudio y trabajo, investigación y producción; que centra la atención en aspectos específicos desarrollados intensamente, sin perder de vista las relaciones entre los elementos que conforman la realidad global, y supera la dicotomía entre el «Capacitador que enseña» y los «capacitados que aprenden». Es decir, el grupo de participantes se convierte en sujeto protagonista de su propio conocimiento, de su propio aprendizaje, de su propio saber». (Ramón, 1989).

MARM/lms.

BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIR, O. (1978): «La Dimensión de la Pobreza Absoluta en América Latina», citado por Suárez, F., en Educación y Pobreza. *Rev. Educación de Adultos.* vol. 7, n.°s 1-2 (1984), OEA-CREFAL.

BOTKIN, J. (1979): «Aprender, Horizonte sin Límites: Informe al Club de Roma». Madrid, Santillana.

FAURE, E. (1972): Aprender a Ser. La Educación del Futuro. Madrid, Alianza/UNESCO. HABERMAS, J. (1986): Conocimiento e Interés y Trabajo e Interacción, en Ciencia y Técnica

como Ideología. Madrid, Taurus. HABERMAS, J. (1987): Teoría de la acción comunicativa. T. I. Racionalización de la Acción y

Habermas, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. T. I. Racionalización de la Acción Racionalización social. Madrid. Taurus.

Hoyos, G. (1986): «Comunicación y Mundo de la Vida. Elementos para una interpretación Fenomenológica de la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas», en *Ideas y Valores*. n.ºs 72-72. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Hoyos, G. (1988): Los intereses de la Vida Cotidiana y las Ciencias. (Kant, Husserl y Habermas). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

LADRIERE, J. (1978): El Reto de la Racionalidad: La Ciencia y la Técnica frente a las Culturas. París. Sígueme/UNESCO.

MARCUSE, H. (1969): «Acerca de los Fundamentos Filosóficos del Concepto Científico-Económico del Trabajo», en Ética de la Revolución-Madrid, Taurus.

MAX-NEEFF, M. (1986): Desarrollo a Escala Humana: Una Opción para el Futuro. Chile Fundación Dag. Hammmarschold. CEPAUR.

Morsy, Z. (1980): Aprender a Trabajar: Balance de Perspectivas. París. UNESCO.

RAMON, M. (1980): Análisis de Estrategias y Métodos Utilizados en Alfabetización y Educación de Adultos. Bogotá. Fondo de Capacitación Popular-INRAVISION.

RAMON, M. (1989): «Éducación y Productividad. Desarrollo de la Creatividad», en Educación Hoy. Perspectivas Latinoamericanas n.º 101. Bogotá. Educación Hoy.

RAMON, M. (1989): Calidad de la Educación No Formal y de Adultos en la Extensión Universitaria. II Conferencia Internacional: «Crisis y Calidad de la Educación». Monterrey, México. Universidad de Monterrey.

UNESCO (1985): El Desarrollo de la Educación de Adultos. Aspectos y Tendencias. IV Conferencia Internacional de Educación de Adultos. París. UNESCO.